

servir para situarnos en el conjunto del trabajo. En el primer volumen (pensamiento antiguo y medieval) los temas tratados en su desarrollo histórico son: el *essere*; el alma y el intelecto; la comunidad política; el tiempo; la felicidad y el mal; lo divino. En el volumen dedicado a la filosofía moderna se aborda la exposición del nacimiento y desarrollo del sujeto; el concepto de razón; el concepto de naturaleza; ciencia y conocimiento; el problema del método; moral y política; filosofía y religión. En el tercer y último volumen los temas tratados son: la crisis del sujeto moderno; tiempo y existencia; el lenguaje; ciencia y filosofía; política e historia; ética y religión. Además, la descripción histórica de este último volumen concluye con una sugerente y clarificadora mirada sobre la filosofía actual.

Cada capítulo se cierra con una bibliografía selecta; y cada volumen con amplios índices de autores que facilitan enormemente la consulta de estas páginas. En definitiva, se trata de un excelente manual de síntesis filosófica, con una finalidad principalmente pedagógica pero sin desmerecer en nada del rigor y de la altura filosófica característica de esta editorial.

José Ángel García Cuadrado. Universidad de Navarra
 jagarcia@unav.es

EVERS, TILMAN

Logos und Sophia. Das Königsportal und die Schule von Chartres, Verlag Ludwig, Kiel, 2011, 171 pp., 11 figs.

La motivación remota de esta monografía fue una experiencia estética del autor, Tilman Evers, cuando a la edad de catorce años visitó por primera vez la catedral de Chartres con su padre, el conocido historiador del arte Hans Gerhard Evers (p. 10). Aunque su camino profesional, de ciencias políticas y sociología, le llevó en otra dirección, Chartres siguió siendo un foco de interés. Lo ha sido especialmente en esta última década, en que tuvo ocasión de explorar *in situ* el patrimonio histórico-cultural de Chartres, en particular el de su catedral y más en concreto una de sus portadas: la occidental,

el llamado *Portail Royal*. El resultado de sus investigaciones está recogido en este libro, cuyo título ya sugiere el enfoque del trabajo: la portada real considerada en su contexto suscita unas reflexiones dirigidas a la búsqueda de significados.

El desarrollo comienza por el contexto. La escuela de Chartres, en su significado material-local como escuela catedralicia, se remonta a san Fulberto quien en 998 le dio el primer impulso vigoroso que continuó bajo sus sucesores hasta alcanzar su cota más alta de prestigio en la primera mitad del siglo XII bajo los cancilleres Bernardo de Chartres, Gilberto de Poitiers y Thierry de Chartres. Como institución eclesiástica de enseñanza se parecía a otras tantas escuelas catedralicias, pero ya a primera vista se distinguía de ellas por la amplitud del programa y la altura intelectual de la enseñanza. En efecto, las siete Artes liberales se enseñaban todas, dando la misma importancia al *quadrivium* —aritmética, geometría, astronomía y música— que al *trivium* —gramática, retórica, dialéctica— destinado a la comprensión y expresión exacta de los contenidos. Esto implicaba la acogida del patrimonio intelectual de la Antigüedad, que en Chartres se hizo con creces. El testimonio más claro es el *Heptateuchon* de Thierry de Chartres, cuyo prólogo, traducido al alemán, figura como anexo al libro de Tilman Evers. Pero lo característico de Chartres no era acumular erudición, sino la unidad del saber; no conocimientos paralelos, sino integrados, formando una unidad con la enseñanza de la Revelación. “Para los *magistri* de Chartres, comenta el autor, esta unidad —aunque no fuera comprendida todavía— tuvo que existir desde el principio como obra del único Dios Creador. Igualmente, los pueblos y credos extracristianos sólo podían provenir del mismo plan divino como etapas previas al cristianismo [...]. Si algún pagano había dicho algo verdadero sobre el hombre, esto sólo podía ser una participación de la verdad divina. Igual que dentro de la transmisión de la fe no se podían contradecir el Antiguo y el Nuevo Testamento, tampoco la filosofía antigua podía estar contrapuesta al Evangelio. Donde surgían oposiciones de este tipo, sólo podía ser por defecto de fe o de saber, que se trataba de superar” (pp. 21-22). La metafísica platónica y el neoplatonismo cultivados en Chartres facilitaban esta unidad que como síntesis cristiana se articulaba mediante la analogía. Debido a estas

características, en el siglo XX se llegó a hablar en un sentido específico de la “escuela de Chartres” como de una corriente intelectual; aunque el apelativo fue cuestionado durante un tiempo a causa de la crítica de Southern, ésta contribuyó a clarificar aspectos, de modo que ahora se acepta sin polémica esta expresión.

Una vez establecido el contexto, Evers se centra en Thierry de Chartres en el capítulo segundo, titulado “La verdad de todo ser”. En él aborda la filosofía del maestro desde la persona, la obra y las fuentes, para plantear después su relación con la portada real. Aunque los historiadores del arte y del pensamiento medieval admiten a Thierry como inspirador de una parte de la portada real —las arquivoltas del tímpano derecho con las efigies de los representantes de las siete Artes Liberales—, Evers plantea su propia tesis de que el pensamiento filosófico-teológico de Thierry se refleja en toda la portada (pp. 48 y 59-60).

En el capítulo tercero, titulado “Palabra y sabiduría” realiza un análisis en el que conjuga los métodos de la historia del arte y la interpretación de significados a partir de la teología y la filosofía. La síntesis de sus hallazgos muestra, en efecto, la unidad de significado de toda la portada en sus tres partes: Dios Majestad en el centro, María y la Encarnación del Hijo de Dios a la derecha y la Ascensión del Señor a la izquierda, de modo que todo el conjunto escultórico refleja en forma grandiosa la unidad entre la Revelación cristiana y razón humana. En el tímpano izquierdo, *Logos*, cuya clave de interpretación es la teología joánica y la filosofía neoplatónica; en el tímpano derecho, *Sophia* representada en la Madre de Dios como *Sedes Sapientiae*; en el centro Dios en su Unidad y —a través de símbolos— en su Trinidad.

El cuarto y último capítulo lleva el título: “Sophia y Logos en la portada real. Historia previa y epílogo”. No se trata realmente de una conclusión rigurosamente demostrada, sino de una tesis, cuya plausibilidad está mostrada con fundamento y de modo coherente; en realidad, la misma representación escultórica la pone ante los ojos del lector. Así se comprende que en esta parte final del libro se señalen posibles preguntas abiertas y matices que pueden generar nuevas búsquedas.

Todo el desarrollo está ampliamente documentado, con valo-

ración crítica de las fuentes, escrito en un lenguaje culto, preciso y asequible. La apreciación estética está integrada en una visión amplia y trascendente bajo el principio supremo de la unidad, un enfoque muy en la línea de los propios maestros de Chartres en su tiempo. Sin decirlo expresamente el autor, el libro pone a la vista las raíces de la cultura occidental.

Elisabeth Reinhardt. Universidad de Navarra
erein@unav.es

HEGEL, GEORG WILHELM FRIEDRICH

Líneas fundamentales de la Filosofía del Derecho. Lecciones de Filosofía de la Historia, Madrid, Gredos, 2010, 796 pp.

Se reseña aquí el segundo volumen dedicado a G. W. F. Hegel en la colección “Biblioteca de Grandes Pensadores” de la editorial Gredos, que está poniendo al alcance del público lector una serie de volúmenes que aúnan la ambición intelectual con la cuidada edición formal.

El primer volumen tenía tres partes claramente diferenciadas: un estudio preliminar sobre la vida y obra de Hegel, la traducción de la *Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling* y, por último, la traducción de la *Fenomenología del Espíritu*. El estudio corría a cargo del profesor Volker Rühle, de la Universidad de Hildesheim, mientras que las traducciones eran de María del Carmen Paredes y Antonio Gómez Ramos, respectivamente.

El segundo tomo se concibe al amparo del primero y alberga dos obras no menos relevantes. Por una parte, *Líneas fundamentales de la Filosofía del Derecho* y, por otra, *Lecciones de Filosofía de la Historia* traducidas, respectivamente, por María del Carmen Paredes y por Josep M. Quintana Cabanas. Esta última traducción no es nueva, sino una reedición de la que hizo para la editorial barcelonesa PPU en 1989, y ya ha sido debidamente comentada anteriormente.

La de la profesora Paredes, en cambio, es una novedad, y viene a añadirse a su larga y reconocida lista de traducciones (la mayo-